

Quince poetas del mundo náhuatl

Miguel
León-
Portilla



XI. AYOCUAN CUETZPALTZIN

El sabio, águila blanca, de Tecamachalco

(n. segunda mitad del s. xv – m. principios del s. xvi)

Poeta y sabio celebrado en no pocos cantares fue Ayocuan Cuetzpaltzin. Así, entre otros, un poeta de la región de Chalco dejó las siguientes palabras acerca de él:

Quedaron entrelazadas
las flores color de pájaro azul
con las matizadas como el ave roja:
son tu corazón, tu palabra,
oh príncipe, señor chichimeca, Ayocuan,
¡Muéstrate en la tierra siquiera un momento!¹⁰³

Ayocuan fue oriundo de la región poblana. Gracias al testimonio en náhuatl de la *Historia Tolteca-Chichimeca*, sabemos que fue hijo del chichimeca Cuetzpaltzin, quien a principios del siglo xv, gobernaba en los pueblos de Coahuayocan y Cuauhtepec.¹⁰⁴ Según otra fuente, el mismo Cuetzpaltzin, al parecer hombre poderoso por entonces, fue quien gobernó asimismo el señorío de Tecamachalco entre 1420 y 1441.¹⁰⁵ Pero, en este último año Cuetzpaltzin fue atacado por gentes de Coatlinchan, Cholula, Huexotzinco y Tlaxcala hasta verse forzado a abandonar su señorío.¹⁰⁶

La misma *Historia Tolteca-Chichimeca* consigna para el año de 1448, un dato interesante en relación con Ayocuan, el hijo de

¹⁰³ *Colección de cantares mexicanos*, fol. 35 v.

¹⁰⁴ *Historia Tolteca-Chichimeca*, fol. 32. De esta importante obra existen las siguientes ediciones: Reproducción facsimilar publicada por Ernst Mengin, *Historia Tolteca-Chichimeca* en *Corpus Codicum Americanorum Medii Aevi*, Sumtibus Einar Munksgaard, Copenhagen, 1942. Mengin E. y Preuss, Konrad, — *Die mexikanische Bilderhandschrift Historia tolteca-chichimeca*, übersetz und erläutert von . . . , Baessler Archiv, Teil 1-2, Berlin, 1937-38. En muy deficiente versión al español, *Historia Tolteca-Chichimeca*, edición preparada y anotada por H. Berlin y prólogo de Paul Kirchhoff, Librería Porrúa, México, 1947.

¹⁰⁵ "Anales de Tecamachalco", en *Documentos para la Historia de México*, edición de A. Peñafiel, México, 1903, p. 3.

¹⁰⁶ *Historia Tolteca-Chichimeca*, fol. 44.

Cuetzpal que habría de destacar más tarde como poeta: "Cuetzpal llevó entoces a educar a sus hijos Xochicózcatl, Quetzalécatl y Ayocuan a Quimixtlan".¹⁰⁷ Este lugar, cuyo nombre significa "el sitio envuelto en nubes", está al nordeste del Citlaltépetl, en región elevada donde son frecuentes las lluvias y las neblinas. En ese ambiente pasó los años de su juventud Ayocuan, en contacto directo con la naturaleza y recibiendo de su padre y de algunos maestros la educación que lo haría adentrarse en el conocimiento de las antiguas creencias y tradiciones.

De la vida de Ayocuan en sus años de madurez, sabemos que frecuentaba la región de Huexotzinco y Tlaxcala, adonde iba invitado por otros poetas amigos suyos, entre ellos Tecayehuatzin, señor de Huexotzinco. Curiosamente se recuerda, como comentario a uno de sus poemas, que, yendo muchas veces por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala, Ayocuan Cuetzpaltzin repetía en voz alta frases y poemas que parecen encerrar el meollo de su pensamiento:

¡Que permanezca la tierra!,
 ¡que estén en pie los montes!
 Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin,
 en Tlaxcala, en Huexotzinco.¹⁰⁸

Se ignora a punto fijo si Ayocuan, al igual que su padre, llegó a gobernar algún señorío dentro de la región poblano-tlaxcalteca. Al recordarse su figura en otro cantar anónimo, se dice de él que llegó a ser "señor chichimeca, Ayocuan, sacerdote, águila blanca",¹⁰⁹ pero sin precisar ni el tiempo ni el lugar donde Ayocuan pudo haber ejercido estas funciones.

Una vez más la *Historia Tolteca-Chichimeca* refiere un hecho que pone al descubrimiento otro rasgo del carácter y actitud de Ayocuan. Se dice allí que en el año 12-Pedernal, que corresponde al de 1502, Ayocuan en compañía de otro señor de nombre Ixcocatzin intervino ante el príncipe Totomochtli en busca de un acuerdo en problemas relacionados con la propiedad de la tierra:

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ *Colección de cantares mexicanos*, fol. 14 v.

¹⁰⁹ *Ibid.*, fol. 34 v.



Ayocuan de Tecamachalco, sabio que repetía por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco: “¡que permanezca la tierra! ¡que estén en pie los montes!”

Año 12–Pedernal, entonces Totomochtli tomó nuestras tierras allá en Tlaxcotenpan. Después de haberlas tomado, le rogaron y dijeron Ixcocatzin y Ayocuatzin: —Escucha, oh Príncipe, aunque la propiedad sea de tu hermano menor, Tezcacohuatl Quaytzin, allá en Tlaxocopa Zoltepec, ¿acaso allá él solo beberá, comerá? Haced pues un arreglo . . .¹¹⁰

Así, al parecer pasó su vida Ayocuan Cuetzpaltzin frecuentando señores y príncipes, dialogando con poetas, actuando como mediador, repitiendo por los caminos de Huexotzinco y Tlaxcala sus poemas y las palabras en las que resumía el fruto de sus meditaciones. Aunque no es mucho lo que se conserva de sus composiciones poéticas, lo que conocemos justifica los múltiples elogios de que fue objeto. Realmente, al leerlas, podemos hacer nuestro el deseo de aquel que exclamó: “¡Ojalá viniera siquiera un momento para darte alegría Ayocuan, coyote blanco!”

A pesar de quedar pocas muestras de la poesía de Ayocuan, éstas permiten percibir algo de lo que fue el alma de su pensamiento. Hemos visto que en uno de los cantares compuestos en su honor se le llama *teohua*, que quiere decir sacerdote. Otro colega suyo, Tecayehuatzin de Huexotzinco, afirma a su vez que “Ayocuan Cuetzpaltzin ciertamente se ha acercado al Dador de la Vida”. Efectivamente lo

¹¹⁰ *Historia Tolteca-Chichimeca*, fol. 52.

que conocemos de su obra poética vuelve patente su profundo sentido religioso.

Punto de partida en el pensamiento de Ayocuan parece haber sido la experiencia de la inestabilidad de cuanto existe. De esta experiencia derivó luego una especie de sentido que lo llevó a reconocer y proclamar la inanidad del hombre y de sus propias creaciones.

Afirma Ayocuan que “en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra”. Cree en el arte y el símbolo, pero piensa también que, siendo vana la realidad del hombre, “nuestro anhelo afea las bellas flores y los bellos cantos y nuestra inventiva los echa a perder”.

Para él “la tierra es la región del momento fugaz”. Tal vez por ello reiteraba por los caminos de Tlaxcala y Huexotzinco como un estribillo: “¡que permanezca la tierra, que estén en pie los montes!” Pero si en el mundo todo es vano, incluso las creaciones del hombre, ¿qué puede pensarse, se pregunta Ayocuan, acerca del lugar donde, después de la muerte, dicen que de algún modo se vive? Querría saber: “¿allá se alegra uno? ¿hay allá amistad, o sólo aquí en la tierra hemos venido a conocer nuestros rostros?”

En busca de algo que sobreviva más allá de esta “región del momento fugaz”, reconoce el valor de la amistad, “lluvia de flores preciosas”. Piensa también que “si, en vano hemos llegado, en vano hemos brotado en la tierra”, al menos quedará el recuerdo de los símbolos, las flores y los cantos, que logramos concebir y expresar. Finalmente, dando cauce a sus sentimientos religiosos, dice que el mejor de los destinos del hombre es “esforzarse y querer las flores del Dador de la vida”.

Pregunta a los poetas, sus amigos, si acaso ellos “con el Dios han hablado”. Como su contemporáneo Nezahualcóyotl afirma que cuando los timbales, las conchas de tortuga, la música de las flautas y la poesía se dejan oír, “hacia acá baja nuestro padre Dios”. Desplegados los tapices de quetzal en la casa de las pinturas, “así se venera en la tierra y el monte, así se venera al único Dios”. Sus últimas palabras en el diálogo de la flor y el canto son afirmación de su deseo más profundo: “¡mi casa dorada de las pinturas es también tu casa, único Dios!”

Los poemas de Ayocuan dan testimonio de su preocupación y su anhelo por superar la inanidad de "la región del momento fugaz". Revelan que el sabio andariego que recorría los caminos de Hue-xotzinco y Tlaxcala, repitiendo lo que pensaba y creía, era por vocación, como de él quedó dicho, un *teohua*, poseedor de lo que concierne a los dioses. Ayocuan fue ciertamente águila blanca que buscaba siempre la altura como en los días de su juventud cuando meditaba en Quimixtlan, la elevada región donde el agua de lluvias se desprende de la tierra para subir como niebla y volver a existir como nube.

¡Ma huel manin tlalli!

¡Ma huel manin tlalli!

¡Ma huel ica tepetl!

Quihualitoa Ayoquan, zan yehuan Cuetzpaltzin.

Tlaxcallan, Huexotzinco.

In a izquixochitl, cacahuazochitl

ma onnemahmaco.

¡Ma huel mani tlalla!

(Ms. *Cantares mexicanos*, Biblioteca Nacional,
fol. 14 v.)

¡Que permanezca la tierra!

¡Que permanezca la tierra!

¡Que estén en pie los montes!

Así venía hablando Ayocuan Cuetzpaltzin.

En Tlaxcala, en Huexotzinco.

Que se repartan

flores de maíz tostado, flores de cacao.

¡Que permanezca la tierra!